

# SOBRE HOCES Y ESPADAS

Las herramientas no tienen una moral, una ética propia. Dependen de su uso. El problema es que la complejidad de la organización trae consigo fragmentación y falta de adjudicación de la responsabilidad.

**FEDERICO AZNAR FERNANDEZ-MONTESINOS**

**E**s muy conocida la cita del profeta Isaías (2,4): “convertirán sus espadas en arados, harán hoces con sus lanzas”, que preludia el advenimiento del Mesías; pero lo es menos la de Joel (4,10) “forjad espadas con los azadones y lanzas con las hoces” pese a ser posterior y enlazar mejor con la tradición del Pentateuco.

Son muchas las reflexiones que pueden extraerse de esta contradicción. De entrada, expresa las dificultades para buscar una verdad única aún en la misma religión. La visión de Isaías puede inscribirse netamente en la perspectiva idealista mientras que la de Joel se sitúa

---

dentro del realismo más rancio: recordando a Maquiavelo, solo prosperan los profetas armados.

Ambos posicionamientos ofrecen dos visiones que la sociedad tiene de sí misma. Una como referencia universal y mesiánica, en la tradición de las Leyes de Noé (los llamados *Siete Preceptos de las naciones* que permiten haya justos gentiles); y la otra excluyente y tautológica.

Etnia, lengua, religión y cultura son planos de diferenciación, líneas de fractura o *cleavages*. La cuestión es que se encuentran entrelazados de un modo difícilmente dissociable.

No obstante, Freud sostenía en su trabajo *El malestar en la cultura* que la violencia se practica no tanto cuando existen grandes diferencias como a partir de las diferencias menores, cuando es posible el reconocimiento pero no alteridad, como pasa en las guerras civiles o frente a la herejía.

La referencia bíblica también sirve para subrayar cómo se utilizan las herramientas de trabajo para hacer la guerra. Esta se convierte así en una prolongación de las actividades que desarrolla la comunidad. La guerra es un acto social, y como recuerda Engels –la escolástica marxiana sería deudora de Clausewitz– en su *Anti-Dühring*, la violencia del ser humano precisa medios.

Es más, las sucesivas civilizaciones han estado ligadas a la tecnología. Nombres como la Edad de Piedra, de Bronce, del Hierro o del Acero subrayan la naturaleza tecnológica de unos tiempos significados por la novedad metalúrgica. Y es, precisamente, el uso de herramientas lo que distingue al hombre del animal. Pero también lo que le significa dentro del grupo, como señala el término “Fuerzas Armadas”, sinónimo de Ejércitos.

Así, según Hegel, “las armas son la esencia misma de los combatientes”<sup>1</sup>. Prueba de ello, es que los nombres de los pueblos no pocas veces derivan del armamento que utilizan; así los nombres de anglos, romanos, germanos, cántabros provienen de flecha (*angl*), lanza (*robar*

---

<sup>1</sup> Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 187.

---

*o gari*) o hacha (*cant*); para más señas, arma viene de brazo (*arm*).<sup>2</sup> Por eso Walter Bagehot afirmaba que “la civilización empieza porque el principio de la civilización es militar.”<sup>3</sup> El Neolítico proporcionó los excedentes de producción y la organización social precisa para la existencia de ejércitos.

La dualidad bíblica de hoces y espadas también exhibe la capacidad de estos aperos como tecnología de doble uso. Son los productos definidos hoy como *Commercial Off-The-Shelf* (COTS), cuya traducción literal significa “Componente sacado del estante” y que, *ruggerizados* y con no muy grandes transformaciones satisfacen igualmente y de modo dual las necesidades de seguridad. La inteligencia artificial sería un ejemplo actual.

Antaño, las armas eran esenciales, pero no eran la clave de la victoria que correspondía a los hombres. Cuando Homero cantaba a las armas que el dios Hefastos había hecho para Aquiles nadie, como sucede hoy, les atribuía la victoria, lo cual hubiera ofendido a los guerreros que las portaban.<sup>4</sup> Hoy vivimos en un tiempo netamente tecnológico. Las guerras de tercera generación se substancian fundamentalmente en la tecnología, como auguraba Engels.

Pero volviendo a nuestras hoces y espadas, hay que subrayar que las herramientas no tienen una moral, una ética propia. Dependen de su uso. El problema actual es que la complejidad derivada de la organización trae consigo la fragmentación y falta de adjudicación de la responsabilidad,

“Cuando los cohetes están arriba  
¿A quién le importan donde caigan?  
Eso no es responsabilidad de mi departamento  
dice Werner Von Braun.”<sup>5</sup>

---

2 Alonso Baquer, Miguel, *¿A que denominamos Guerra?* Ministerio de Defensa, 2000, p. 16.

3 Bagehot, Walter, *Physic and Politics*. Beacon Press, Boston, 1956, p. 32.

4 Van Creveld, Martin, *Technology and war*. The Free Press, Nueva York, 1991, p. 227.

5 Howard Zinn, *Sobre la guerra*. Ediciones Mondadori, Barcelona, 2007, p. 243.

---

Así el taylorismo moral de la shoá, el exterminio judío, es evidente. Unos los seleccionan, otros los buscan, otros los detienen, otros los llevan al ferrocarril, otros los transportan, unos los llevan a las cámaras de gas, otros las activan... Quien coordina todo no tiene que verlo y puede ejercer de padre de familia sin remordimiento. Y las labores más duras las realizan los propios judíos, los *sonderkommando*, evitándose la deshumanización nazi. El *Zyklon B* es un pesticida aún en uso con otros nombres.

En fin, aunque parece que el progreso material debiera ir acompañado de unos estándares de moralidad más altos, no es así. Ni progreso ni civilización hacen menos violentos a los hombres, ni tampoco más bondadosos; éstas son variables que no se encuentran necesariamente correlacionadas. Las grandes masacres pertenecen al siglo XX, un siglo ordenado, no al Neolítico. En este sentido, Simone de Beauvoir señalaba que la única novedad de las prácticas de Hitler era la raza blanca de la población objetivo.

La guerra es un enfrentamiento de poderes. Y no es un acto ni ético, ni justo, ni económico, ni médico... ni siquiera militar por más que, a veces, buena parte de las actividades que lleva asociadas se lleven a cabo en este plano conceptual. La cultura es la clave de bóveda que sirve de conjunción al conjunto de planos considerados y da respuesta a los dilemas que plantea el uso de la violencia. Cualquier análisis que se realice sin tener en cuenta la naturaleza política de la guerra es incompleto, falso y profundamente erróneo. La guerra es, desde los tiempos de Caín, una función, un instrumento de la política. ☛

---

FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS ES DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS, CAPITÁN DE FRAGATA DE LA ARMADA, ANALISTA PRINCIPAL DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS Y PROFESOR DE TEORÍA DE LA GUERRA. SU ÚLTIMO LIBRO SE TITULA *REPENSANDO EL LIDERAZGO ESTRATÉGICO*.